

Gustavo de la Rosa Muruato

Toda la playa flota en el
madero del náufrago



Toda la playa flota en el
madero del náufrago

Gustavo de la Rosa Muruato

Toda la playa flota en el
madero del náufrago

Diseño editorial: Antonio Perales y Carlos Flores
Portada: Jorge Ortiz

Primera edición: 2018
© Gustavo de la Rosa Muruato
© Universidad Autónoma de Zacatecas
“Francisco García Salinas”
Torre de Rectoría 3^{er} piso, Campus UAZ
Siglo XXI, Carretera Zacatecas-Guadalajara
km. 6, Col. Ejido La Escondida
C.P. 98000, Zacatecas, Zac.
investigacionyposgrado@uaz.edu.mx

ISBN: 978-607-8368-85-3

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier modo electrónico o mecánico, sin la autorización de la institución editora.

Para *Rosalía*

Somos los náufragos de la lengua.
Jean Michel Maulpoix. *El canto de los náufragos*

¿Es un faro de retorno o sólo un día
más en la distancia?

Metafísica de la Playa

Arena bajo el agua:
la Vía Láctea
arrastrada por las olas.

Las Olas

Como la conjura
del viento suave,
desembarcan
las olas en la playa;
no es difícil
escucharlas. Imitan
la caricia del mundo
en extranjera lengua.
Rizan, requebrando,
el vaivén del mar:
un refinado gesto
de alabanza y cortesía.

Abisal Oblicuidad

Somos ardor salado en aguas milagrosas,
desnudo beso de la marea que se aferra
a la pleamar; somos dos olas replegadas
en el umbral milagroso de los sueños,
dos olas que se ahogan mutuamente:
gemido del mar hundiéndose en la arena.

Purificación

Lavaremos nuestros besos
con la violencia del viento
en altamar. Luego nos
quedaremos dormidos,
arropados, tan sólo con
la transparente elegancia
de la sangre que reposa.

A Ras de Tálamo

Mi vida se desliza por tu cuerpo
en ayuno convulso, sin pudor,
en el confín de lo imposible.

Nuestra complicidad a ras de tálamo
es un ramaje para que respire
el silencio, como en el sordo inicio
de las conspiraciones: sangre agolpada
en la nuca, adherencia de onda líquida,
embate ciego y vibrante de la piel.

Veta Profunda

En la sima elocuente de tu medianoche
la luz prisionera teje su secreto de corales
y en la dislocación de tu veta profunda
encalla el jadeo de una ola transparente.

En Líquidos Campanarios de Luna

Tu cuerpo, al borde del paisaje,
inerva combinaciones astrológicas
de pacíficas mañanas, de muslos,
de parras llovidas con mamparas
y astros diurnos bogando boca abajo.

Bosquejo de mis Intenciones

Si es preciso, restallaré tu cuerpo umbrío
con teas de flagrante cabellera;
entre dos ventanas incendiaré la Razón Inmaculada,
y en la sombra más bella de tus labios,
mi sangre —en vuelo rasante—
cubrirá tu boca de censura predestinada.

Tú no envejecerás y tus labios retendrán
el influjo elástico de los amores salinos
con exquisitos rayos de luna coronados.

Las puertas de tu cintura se tornarán primaveras;
te envolverá el sabor del mar fluyendo,
perverso y espumoso, por tus arterias tiernas.

El mundo aguzará el oído cuando calles. Y, toda
entera, serás un valle procreando mimosas fuentes.

Ascu Personal

Estrella impalpable, fluctúas cada noche
en la atmósfera ascendente de tu lejanía.
Lasciva herida, respiro tu infección y tu capricho.
Tu sonrisa me disputa sin cesar; afectado
pretexto, adrezo del placer, diestra de tu arte:
en tu mirada, la vanidad de las horas límite.

La Misma

Te quiero siendo la misma,
deliciosamente ociosa:
como un escaparate
de piernas cruzadas.

Tonada

Crece salto de falda.
Vuela pórtico negro.
Duerme columna.
Refrenda colmena.
Soplo de otoño.
Más rápido,
beso que sube.

Prodigiosa Distinción

Como el fuego griego
en las antiguas batallas,
así la noche estampa
su sonrisa de lacre
en la voz de esta hermosa
mujer que me saluda.

*En Oposición a la Nocturna Ventana del
Presente*

Esta mujer podría ser una terrible
concesión escondida entre las páginas
de un libro. Hay que atreverse a leerlo,
aun al precio de la dignidad, aun si la mujer
sólo fuera el incomprensible aroma
de un vergel adivinado, aun si escondiera
su fresca sonrisa en el viento estacional,
aun si la mujer se tornara, de súbito,
joya floreciente de un mundo apocalíptico.

En Esencia

—Entonces, ¿quién soy para ti?

—Eres el delirio indefenso de la noche
compartida, el emergente pubis
de una inmediata inmensidad,
mi notorio sentido de orientación,
la deflagración que desdeña el infinito,
la muerte que agoniza en mi regazo.

En el Origen de una Luz Extrema

Mi voz, cribada por evocaciones
de niebla irresistible, sólo puede
nombrarte con lengua de cama
revuelta, con la osadía cóncava
de la simiente: eres aquella que
me acompañó en noches cercanas
al abismo sin escalera o navío
a las estrellas. La que me laceró
en voz baja y me inventó en sus
murmullos. Y, con cenizas de luces,
me cubrió los ojos de los celos
en tupidas tardes de domo.

Sólo Preliminares

Hablas y hablas
entre telones,
entre líneas,
por las ramas,
por mientras.
Entre ceja y ceja,
machacas.
Te aferras.
Una y otra vez
deshaces
el regio final
para negarle
a mi Fénix
su eutanasia.

Exordio en la Indefensión

A su esmerada gentileza añadía
la suavidad de sus modales. Con voz
muy cálida, sus fórmulas ilustraban
sus pausados movimientos.

Y así, muy despacio, con delicadeza,
cada explicación iba ocupando las parcelas
más íntimas de mis perplejos territorios.

Remisión de la Costumbre

Me lacera un tiempo de nacimiento inverso
encerrando la absurda silueta del placer.
Estas obsesiones ineptas que procuro
y que ya no se adaptan a ninguna guía.
En umbral incierto, la longitud del día me hiela
y la oscuridad me arrebatada en su duración sombría.
Voy expuesto más allá de toda apariencia;
sólo cuenta para mí el estrecho borde de tus labios
y seguir de frente hasta llegar a tu puerto en la
bahía.

Paisaje al Despertar

Centelleo de párpados.

Transparencias al trasluz.

Lívida mañana de costado.

Tersa lactescencia de mujer.

Pasa una Antigua Amante

El pulso,
insensato,
se incendia
con
reminiscencias
que palpitan...

Barcarola

La copa donde naufragan
mis destrezas tiene un fondo
ondulante; millares de fuegos
remueven sedimentos de
profecías zozobradas
en las emboscadas de tu vientre.

El Abrazo Célibe

Alta, con el seco garbo de la fe,
portas el célibe abrazo del oro
y de las adhesiones. Esbelta
catedral de gentilezas, practicas
la cruel extranjería de la firmeza
en la orquídea lacrada que te ciñe.

Exhortación a una Amiga

I

No seas libro ni alma, no seas hermana ni confidente, no seas imagen ni espejo prodigioso, no seas rumiante vientre de ideas, no seas catacumba de la historia.

II

Sé ciudad sucia, sé idea obsesiva, sé mota de algodón aplastando bultos negros, sé almohada de madera, sé hierba reseca en los muros agrietados, sé cantera en bruto.

III

Confúndeme, sé fiesta enmarañada, sé capullo que se cierra, sé respiración agitada y savia perfecta, sé espina muy fina atravesando mi lóbulo pueril, sé la armada sin miedo que resiste al enemigo, sé mi compañera de invasiones bárbaras y paganos arrebatos.

La Brújula del Naúfrago

Toco tu cuerpo de gaviota: plástica
obertura de la mar, imperio del oleaje
ensortijado, crines de fina lluvia
despeinada: mocita mecida por las olas.

Repertorio Sumario

Sobre tu cabellera habré de invocar espejos
y sombras, zarzas de fuego y fieras efigies
para inmolar al sol poniente, y después, tomarte
a golpes de hacha como árbol derribado.

Capitulación Decúbita

Soy lecho e instante,
anhelada punición,
falso reposo que ríe.
Soy el que se abandona,
posesión desposeída,
firme y erguido, cavando
en tu deseo profundo.

Decoro Suspendido

Llenos de recuerdos anticipados,
en la estela de un trago apresurado,
con deseo sordo nos miramos:
decoro suspendido a la espera
de lo que el día le contará a la noche.

Lencería

El ensueño
convexo,
ceñido por
el estrenado
liguero.

El Umbral del Mito

Rosa de sugestión,
medianoche
eternamente sitiada:
la corola de tu sexo
nimbado de palomas.

Pasión de Mujer

La chispa
celestial
que corona
el ápice
de una aguja
imantada.

Zurcido Invisible

Su boca sobre mí:
grieta que sutura.

Mentís

Sé que si pudiese, aun estando encadenado
a lo imposible, aun falto de respiración,
o estrechado por el vacío, en la orilla de la nada,
le diría que su compasión es ingrata,
que su amistad es pálida y devoradora,
y que rechazo la impugnación de su dulzura.
Pero en el instante decisivo en que la escucho,
su mano se desliza rozando este dilema crucial
y un nudo me atraganta.

*Una Especie de Calle-Alcoba donde Todo
Parece Inminente*

Desnuda profundidad y sedas voluptuosas en tedio exasperado. De sus pliegues parece emanar un perfume arrebatador como si exhalaran espejismos. La calle-alcoba se ensancha y fluye, penetra el día y se cierra en otro lugar, una habitación exótica, quizá. Un cielo melancólico engendra bellos ojos que parten el corazón. Observan sin avidez, sin adular la preciosa joya del presente. Su náutica atracción se extiende como la sombra donosa de una idea en reposo, como pudor que se abandona. La mujer nos observa con mirada de agua tibia; la respiración suspendida como invernadero que se asfixia. Con el cambiante crepúsculo caen los rayos de la desnudez sobre el pesado lecho. Su inmensa languidez nos arrebatata la palabra. El aura de una victoria secreta llamea suspendida sobre el íntimo tejido.

Privación Furtiva de la Libertad

Era una tarde codiciada por el olvido, de esas que jamás se oxidan. La hora de la horrible sangre de los anémicos. ¡Ah, cómo me agitaba en banal aflicción! Milímetro a milímetro me invadía el desaliento, así como las hormigas ocupan las techumbres y los rincones, presintiendo el día lluvioso. Pero la sangre llama cuando reapareces empuñando tu aurífera pasión. Surges tenaz, veta serpiente. En ataque salvaje sobre la presa sorprendida, reanimas ascuas en mi exiliada selva de fantasmas. Pasas como un astro malvado, incendiando, asaltando las paupérrimas tierras de las sombras. Y, una tras otra, nuestras manos intercambian entusiasmos que dormían en el mudo espacio del hastío.

Un Seno me Obsesiona

Un seno me obsesiona. Un seno entrevisto en la
escalera,
fuera de cuadro, sospechado tras la puerta. Un
seno que
arde en las fotografías de los diarios mientras
llueven tarjetas
de presentación por la ciudad. Un seno que se es
conde en pleno
desorden, que se cierra como araña bajo la lluvia,
que monta
caballos de frenéticas lenguas, ligero como pluma
de quetzal
hormigueando el suelo de la selva. Un seno cuyo
pináculo
no alcanza a ocultar el dorso. Un seno con pezón
de tormenta bajo una cabellera de almanaque.
Un seno apenas
esbozado tras mis párpados, vacía ventana en
construcción,
transparente inmensidad: táctil pureza para mis
ciegas manos.

Zigzag, Zigzag...

¿Debo

observarte

lejana,

con

ojo

químico,

húmedo,

como

la

imprecación

del

compás

su

tus

bailando

lujuria

entre pechos?

Se ignora tanto a la deriva

Se Ignora Tanto a la Deriva

Se ignora la agudeza de los ojos que nos cuidan,
el tembloroso desplazamiento de los días,
la furtiva incomprensión de la pregunta,
el rigor de la respuesta,
el capricho remiso,
el sobresalto del punto que rompe hacia el futuro,
el estremecimiento reflejo que provoca
la callada evasiva del pudor,
los tersos instantes de las confesiones,
el agua que moldea la vida y amotina los sueños,
el silencio de la espera...

Había una Vez

Había una vez (frase adorable del desvelo)
una cascada de lunas fermentadas
(prisma de la pasión primera);
su caída bañaba nuestros cuerpos.
Había, hubo una vez, doble idolatría.

Martillar la Lejanía

Te contemplo con ojos golpeados
por el resentimiento, sabiendo que seré
castigado otra vez, solapadamente,
en las claves de tu escala polifónica.

Este odio superlativo que me llega de ti,
presa del desolado temblor de la demencia,
sacude mi cuerpo como un huracán,
removiendo costras envejecidas, purgando
mi cuerpo del polvo de las derrotas.

Desnudo de ti, voy a martillar tu lejanía
hasta que la distancia flagele tu sarcasmo,
en la tartamudez de tu propia resonancia.

Deserciones del Amor y de la Pena

Alamedas fueron nuestros amores, persianas
de pájaros en la gratuidad de las horas, puentes
entre aguas obstinadas, acoplados enemigos
en la aniquilación del encuentro súbito.

Hoy somos lenguaje clausurado; el pasado
atraviesa nuestros puentes meneando su cabeza
de muerto, y águilas taciturnas son nuestras
miradas en lo más hondo de la carne silenciada.

Latir de Tenazas

Fuimos un intercambio de claridades y relámpagos, fulgores en el huracán temblor de los abrazos. Hoy somos densas reminiscencias que se quiebran, que braman implacables, hinchando las más héticas meditaciones. Nos consume la extrañeza del recuerdo. El aturdimiento se desborda en seráfica indecencia, catarata de artificios recelosos, conmociones que se quiebran, que moldean escamas en las entrañas. Sin remedio, sin guirnaldas, sombras certeras en el río de los humanos.

Nafragio en la Distancia

Nos perdidos en la oratoria
de los vientos, en las solitarias
llamadas de la noche, en los
prosaicos hálitos del día, en el
magro deshielo de un ensueño.

Lo que se Va

En ostracismo
radiante sucumbe
mi altivez: escucho
la voz y los pasos
de un amigo
que me deja.

Pesadumbre

Solo,
trasvasando
canciones
vagabundas.

Resignación

El
eco
de
una
gota
en
el
pozo
del
olvido.

Gaviotas en la Oscuridad

Como el vino de la nieve insomne
en el fino umbral de las estrellas,
los áureos sonámbulos desdeñan
el obscuro llamado de la tumba.
Brindo con ellos en los esbeltos
umbrales de las puertas. Me han
dicho que, al morir, mis huesos
serán gaviotas en la oscuridad.

Seré un Ligero Espasmo

Cierto, cuando me vaya, una insensata
resonancia iluminará los sauces, una perturbación
desolada hará palidecer el rostro de mi amada
y un sutil arcano magnetizará los campos.

En la sideral inmensidad, mi recuerdo sólo será
un ligero espasmo escatimado a los hijos del limo.

Landas de la Nostalgia

Ya sólo vislumbro
tu fantasmal transparencia
en la imposible distancia
de la resurrección.

Humanos Afanes

Somos buques
a la deriva,
flotando
en el desván
del tiempo.

El Oro Turbio de los Vórtices

Obstinado sobre ti, recomenzando contigo,
desvergonzada pelusa de durazno, viñeta
de antiguos tormentos. Sentada en el trono
del todo o nada, induces modosas dudas
y no alcanzo la redondez de tu presencia
en la pompa del alba. Quiero borrar tu mundo
encarnado, bosquejado en un gemido, pero
mis violentas virtudes se deshacen en un incendio
contundente que devora los arcos de la noche.

Soy una Débil Deidad

Mis propósitos: no resucitar sus quejas
ni sus promesas, asordar su nombre
y nunca más pronunciar el conjuro
del abrazo vacío, no dejarla desplegar
las banderas de su llanto, no permitirle
derramar sus ardientes salmos. Pero,
como toda deidad, mi carne es débil
y ella sabe recitar muy bien sus salmos.

Mortal como los Dioses

Nada olvidamos: dijimos adiós a nuestros rasgos
y a nuestras maneras de arco y fuego,
desabrigadas
tristezas de cada cual, a su modo y a su nostalgia,
separación expandida en lamentaciones
inservibles,
orgullosas víctimas celando sus anhelos,
descuidado
perjurio, dolor compenetrado. Ya nada
compartimos,
salvo la desunida indulgencia, enemiga mortal
de los afectos. Nuestro amor era mortal como los
dioses.

¿Y qué ha Quedado de estos Años?

Algunas caligrafías dispersas, dos o tres fotografías en el momento justo, un sabor agrídulce en la mirada. Quedaron algunas calles no caminadas en invierno, las tibias aguas de agostos compartidos, la bruma de la ciudad embalsamada, la resbaladiza geometría de las
 aceras
y el mitológico sueño de las constelaciones.

Ruda Noche que el Corazón Bombea

Me convulsiona un delirio mudo. Mi pulso
ebrio persigue la inmolación en tus besos
desgarrados. Mi corazón no desiste en su batir
obseso. Estéril agonía. Arde mi vuelo en tedio
ensombrecido. Estalla trastornado en el espacio
como el huracán de la caracola en el oído.

Bienvenidas las Pavesas de la Noche

Nada de ojos entornados ni de manos
entrelazadas.

Aléjense corazones espolvoreados. Enhorabuena,
insípidas doctrinas encadenadas a paladares
lentos y graves.

Acérquense bebedores de espuma a
contraluz.

Bailen sus danzas, desengaños de la pasión y de
la noche.

Bienvenidas las pavesas sobre las arboledas
arrasadas.

Forense Aureola

Infortunado animal que se tortura
en lo indecible; desventurado erudito
en aflicción; a veces, el amor naufraga.
Sin alivio: fucilazo a boca de revólver.

Amor Telegrafado

Sonrisa / hilo de blusa. // Tónico / invidente. //
Providencia / de ojos albos. // Sombra /
colindante. // Encanto / funesto. // Dejome /
malherido. // Stop. //

Luminosas horas terrestres de los mapas

Blonda Magia

Ella: jovencita inaugural.

Él: adolescente primigenio.

Los dos: el mundo entero.

El Fino Arte de Eclipsar

Al verte, a lo lejos, por la calle aglomerada,
admiro el benigno vuelco de tu cabellera,
suelta, abrevando los rebaños del mediodía.

Las Mujeres que Conozco

Bellas pasajeras
en translación
perpetua;
le dan lustre al sol
y tiñen la noche
con perfumes
de reconciliación.

Amistades

Plenitudes que se frecuentan
en la pleamar de longevos licores.

La Aparecida

Aún difusa, la aurora pulveriza
el temprano vapor evanescente.
Sinuosas reverberaciones de calle
acometen su esbelto cuerpo,
súbita devoción de los espectros.

Luminisencia Intacta

Cuando todo el mundo tiritita
con palabras de escarcha y nieve,
el sencillo calor de tus pupilas
disipa teologales nebulosas y aleja
el dolor de la estación friolenta.

Un Tónico Increíble

Traes contigo un extenso sí
que restaña y una gran curva
de luz que deshace las sombras
y borra testimonios y reseñas,
que lava, que comprende, que
desbarata los disgustos, que
atrapa el infortunio y lo derrama
en amplias sonrisas aluviales.

Irisadas Paradojas Engastan mi Voluntad

Si la virtud fuera no habernos conocido,
acaso meditaríamos en la desgracia
de no estar el uno al lado del otro.
Por causa de tan distraído azar,
nuestra alcoba sería triste y monótona,
el mundo sólo sería una bestia enorme
y el tiempo un hastío profundo.

Por ese capricho de la fortuna
nuestras vidas serían bosques bajo la nieve,
senderos jamás recorridos
en las contingencias de la edad;
no habría misterio en las huellas
de este periplo inaugurado
y el haz de tu belleza cabría
en el pase de un embaucador de feria.

Mi Fátima

Veo tu rostro: súbito rosetón
del mediodía, inmóvil circularidad,
inteligencia boreal de la mañana,
desnuda canción que nace
de un mirlo transparente
en el espacio immaculado.

Con muy poco me Conformo

La prosaica
alegría
de ser
titubeante
acuarela
en tu pupila.

Inabarcable

Las brisas del verano vuelven requebradas; sus emanaciones traen el oro sembrado por los astros: luz crecida, sombra relumbre, vertiginosa anilina de los tigres, prismáticas mordidas de aire oceánico. La aurora centellea; un bello vacío duerme bajo las estrellas: llega la hermosa mujer que me despierta.

*Torbellinos de Orquídeas para El Vampiro en
el Paisaje*

No se preocupen por mí si voy por el eje sin luz
de las autopistas, sin levantar pulgar y sin abordar
autobús; no estoy perdido ni voy en penitencia.

No importa si no hay arcoíris en la lejanía;
mi tiempo
siempre llega puntual cabalgando las brisas del
océano.

Y si, después de un ardiente día en las montañas,
me entretengo un poco bajo las lluvias del campo,
es para escapar de los predicadores y sus coros
celestiales.

No llevo prisas ni fosforescencias de profeta,
así que no se preocupen por mí; no los despertaré
si están durmiendo. Pero, quizá, en el breve
amanecer,
como el vampiro absorto del que nos habla la
leyenda,
bese el apremiante cuello de la mujer de corazón
más puro.

Brusquedades de Quirúrgica Belleza

Casi sonámbula, abre la ventana en brumas al depredador. Una mirada de púas hiere las pupilas de la mujer en camisón. Él posa la mirada como el ave de rapiña se posa en la roca antes del festín. Sonríe con una sonrisa embrollada como de callejón retorcido. Se percibe en ella un ligero temblor de paloma, vago rastro del anhelado trance nocturno. Un beso, prolongado en una mordida, hace palidecer a la mujer. Aspira una bocanada. Renuncia a toda prohibición en los entronques de su médula. Sucumbe. Se entrega.

Alrededor de la Medianoche

Nuestra casa es llanura que acuna, fiable
relámpago para la frente adormecida,
tilde lunar en los campos del estío,
vislumbre de arcoíris después de la tormenta,
plumaje de flores en la noche de fuego.

Noviciado Ecuménico de la Obsesión

Eras tú en aquellas conmociones de espejismos
circulares,
en la reincidencia del alba, en las embriaguez de
los trenes,
en las escaleras de cantera, en los arcos de agua
llovida,
en el aliento de un piano, en el estallido triunfal
de la sorpresa.
Eras tú en el difuso paisaje de la gracia legendaria,
en aquellas cataratas inmoladas con bruñidas
voces,
en aquel pórtico enjoyado obstinado en
desaparecer,
en los irisados hechizos de las geodas, en el
prodigio
de un rostro en el caleidoscopio irrevocable de
los sueños.

Principio Universal de la Sugestión

Disolvamos estos afónicos fantasmas,
remanentes de los días; ocupemos las ventanas
con raíces robadas a los yacimientos de jaspe.
Inauguremos este amor que cantó el equilibrio
de los árboles en el mediodía de los prados
y que leyó gota a gota en el nido de las horas.

Y si la gente prefiere doblar la cabeza
y cubrirse con los velos de sus lutos,
descubramos, de golpe, los espejos de la tierra,
sorprendamos el temblor de la mirada que
transforma,
desnudemos el caminar y sus filtros incesantes,
capturemos el vaivén del pecho que trastorna;
abramos las calles al encanto de la noche
vagabunda
y que sus muslos de sombras nos acaricien las
espaldas.

De Lille a Brujas (1993-2009)

Cada mañana, en la cúpula imprecisa
de tu aroma, nos arropa el decoro renacido,
y, en las tardes retenidas, con agua alucinada,
saciamos la metamorfosis del instante.

Tu mirada quebradiza trae bruma de los lagos,
evasiva y confundida, como esas muchachas
sombreadas en los viejos lienzos de Flandes.

Aquí el linaje del amor perdura como fragancia
de otra especie, como una excepcional
revancha que se concede a los amantes.

Las Mañanitas de Abril

Hay un remanente de frío entre los álamos.
Discretos altavoces esparcen melodías
y contagian la placidez esplendorosa
de las muchachas, sin pizca de sordidez.

Al trasluz del sueño derretido, las auroras,
con ojos entrecerrados, colapsan al bailar.

A la infantil distancia de un beso, los rizos
de las muchachas disertan con las estrellas.

La Ley del Destino

Si existiera, la ley del destino sería un poema:
al sigilo anual de una cierva en celo,
a una melena de león partida por el sendero,
a los recurrentes motines de la bruma,
al ave temblorosa en un nido de cifras,
al jadeo profundo del viento marino en la caverna,
a una piedra blanca en el silencio.

Cuando veas una Sirena

No envuelvas tu mirada en el armazón
secreto de su talle. En su porte de agua
desencajada por el sol, adivinarás una
colmena melífera. En ondeante vuelo,
advertirás destellos de arcoíris
acuchillados a la par de su sonrisa.
Si persevera la luz en tu interior,
no dejarás escapar la curvatura
de pez que envuelve su misterio.

*Qué Importa la Cifra Innumerable de las
Causas*

He vivido con esta mujer los fieles problemas
de los argonautas y los prodigios alucinantes
de los primigenios exploradores. He vivido
con esta mujer cartografías empíricas, íntimas
habitaciones en hoteles olvidados, salas
de espera insoportables y horarios extraviados.

He vivido con esta mujer el silencio de una
atmósfera
antiséptica, el grito contenido, la oscuridad de la
memoria,
el desvarío del amanecer, las horas sin brida, las
luminosas
entradas de la noche y las melodías en los fillos
del ensueño.

Nosotros Aún

Nosotros, gastados como los peores minutos
de la adversidad, cruzamos la oscura calzada
entre arcos de odio y puños maldecidos.

Nosotros, oleaje de bruma floral en el deshielo,
viajamos sin la venia del espacio bárbaro
que se regodea en la indiferencia causal.

Nosotros, cristalización del aire fresco en la
mirada
sed alucinada, intuición a cielo abierto, la excesiva
llamada de tus hombros ovalados; nosotros,
regocijados en la bella redondez del eco
simultáneo.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Pandora Impresores, el 27 de noviembre de 2018. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Zacatecas. El tiraje fue de 300 ejemplares más sobrantes.



Esta obra es una líquida experiencia de imágenes que evocan playas solitarias y mares inmensos, sensaciones entre la piel y la sangre, labios que incendian pasiones con sabor a sal, bajo el abraso de un sol colgado, allá arriba, como un faro que parece indicar un regreso y al mismo tiempo marcar el afanoso y largo día.

Es un libro que esconde mujeres y esencias entre sus páginas, poemas que podrían costar la dignidad de quien los lee, explicaciones que ocupan territorios perplejos, un Fénix que busca su eutanasia.

Su autor, Gustavo de la Rosa Muruato, ha esperado con la paciencia del mar a que tú, estimado lector, disfrutes estos cantos con la mediación de una bebida sagrada.

